

Vigilia de la puerta

***“TODOS LOS DÍAS ENSEÑABAN Y ANUNCIABAN LA BUENA NOTICIA DE
JESÚS EL MESÍAS, TANTO EN EL TEMPLO COMO POR LAS CASAS”
(HECH. 5:42).***

Para muchos, no siempre es fácil asistir a todos los servicios de la iglesia. No nos estamos refiriendo a los desafíos espirituales, a pesar de saber que, lamentablemente, esta es la lucha de algunos. Lo que queremos subrayar aquí está vinculado al desafío geográfico. Quizá para ti el viaje hasta tu iglesia puede ser tan simple como tomar un autobús, conducir unos pocos kilómetros o simplemente cruzar la calle. Pero, para una buena parte de nuestros hermanos, la realidad es que tienen que caminar largas distancias, tal vez horas, para llegar a un lugar de culto.

A menudo, es triste ver la sensación de inquietud que algunos manifiestan al tener que quedarse unos minutos más en la casa del Señor cuando una predicación o una reunión se alargan. La cuarentena establecida en 2020 nos ha enseñado muchas cosas: una de ellas es la importancia de la comunión de los miembros de iglesia; ese anhelo de estar juntos fue un sentimiento común entre los hermanos.

Una región bendecida de nuestra iglesia está en el norte y el noroeste del Estado de Minas Gerais (Brasil). La ciudad de São Francisco está a 164 kilómetros de Montes Claros, y está rodeada por el río que lleva el mismo nombre. El pastor Marcelo, al ver la necesidad de comunión de los miembros de su iglesia, estableció, junto con sus líderes, un itinerario al que llamaron “Vigilia de la puerta”. Durante varios días y noches, pasaron por las casas de todas las familias adventistas, alabando frente a la puerta y dejando un mensaje de esperanza, además de materiales impresos que sirvieron de alimento espiritual para el hogar. Muchas lágrimas de alegría fueron parte de este momento acogedor.

Ciertamente, todavía hay personas que no pueden viajar hasta el templo. ¿Qué tal reservar un sábado al mes y llevar la iglesia hasta estos hermanos?

“El Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, confortando a los enlutados, consolando a los afligidos, hablando paz a los desconsolados. Tomaba a los niños en sus brazos y los bendecía, y hablaba palabras de esperanza y consuelo a las cansadas madres. Con incansable ternura y cortesía, trataba toda forma de aflicción y dolor humanos” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 300).